

Pero el horror de la ciudad inmensa y extranjera, unido a la nostalgia por la tierra amante y amiga le obligan a alejarse de ésa

*...pradera interminable y negra...  
con la alegría sencilla de los jilgueros cautivos*

para ganar el espacio y la libertad en una tierra nueva con la alegría de pájaros que

*...recobran el vuelo en la hoja del sauce y en el olmo.*

Hemos mencionado solamente algunos de los muchos elementos que forman este libro. No hemos tocado siquiera, por ejemplo, aquellos poemas de fondo más filosófico o de contenido conceptual más profundo. Estas líneas tratan, pues, solamente de algunas partes de un mundo tan completo.—*Mireya Jaimes-Freyre.*

Columbia University, Nueva York.

■

“LA ERA DE TRUJILLO”, de *Jesús de Galíndez*. Un estudio caustico de dictadura hispanoamericana. Editorial del Pacífico S. A. Cuarta edición. Santiago de Chile, 1956. 452 páginas.

Un largo debate periodístico —una crónica policial, una crónica política— preparó al lector para recibir este libro. Una tragedia oscura —la desaparición del autor, probablemente muerto— engendró la simpatía que exige el libro.

*La Era de Trujillo*, del profesor vasco Jesús de Galíndez, esperada con expectación parece defraudar a gran número de lectores. Sin embargo, nos parece que es el libro que nos hacía falta.

Si esta investigación hubiera sido un ensayo de hermoso estilo, lleno de ingeniosas imágenes y por demás agudo, alguien hubiera dicho: es pura literatura. Aquí no cabe el dicho.

Las obras de seria investigación con pretensiones de estilo suelen distraernos de la verdad. No olvidemos un ejemplo cercano en *La Gran Estafa* de Eudocio Ravines. *La Era de Trujillo* sacrifica toda retórica y tiene en cambio la frialdad desnuda y exacta de lo verdadero.

Los que antes hablaban de literatura, ahora dicen: el libro está mal escrito.

Lo que se hacía necesario en Hispanoamérica era un estudio serio y riguroso del sentido y la forma de la dictadura en el continente. *La Era de Trujillo* no es el arquetipo exacto, pero indica los rasgos fundamentales de cualesquiera de ellas. Era preciso mostrar los rasgos concretos de una dictadura típica a través de sus propios documentos oficiales para que conociéramos de cerca algo que siempre imaginamos peyorativamente, pero que apenas nos atrevíamos a creer.

Jesús de Galíndez analiza detenidamente, hasta la reiteración cansada los rasgos perfectamente individualizados que constituyen la forma y el sentido de esta dictadura. Sus rasgos son propiamente los de la tiranía, tal como se la define desde antiguo.

En la primera parte de su libro, hace una sinopsis histórica de la tiranía de Trujillo. En ella la vida de la Era de Trujillo está reseñada paso a paso sobre la base de los mismos documentos oficiales, actas del Congreso dominicano, decretos gubernamentales, mensajes anuales del benefactor Trujillo. Toda la mascarada pseudolegal queda al descubierto en estas páginas interpretadas con rigor y exactitud.

La segunda parte es una exposición reflexiva sobre la forma característica de esta tiranía. En ella el análisis de Galíndez desemboca en una síntesis comprensiva que es lo mejor del libro. En esta parte fija los rasgos característicos del régimen tiránico y de la personalidad misma del tirano. Algunos elementos son característicamente hispanoamericanos. Ellos parecen decir mucho de la desrealización peculiarísima de que padece la vida política hispanoamericana. Que nunca llega a puerto, nunca alcanza a tocar la efectiva realidad concreta.

El reciente congreso anfictiónico de Panamá no hace sino confirmar esta cruda y trágica realidad. La reunión padeció de un característico formalismo vacuo, sin sentido, donde aparecen mancomunados los gobernantes y sus pueblos en una unión continental, que nada tiene que hacer con vinculaciones semejantes de Europa o Asia y Africa. En éstas las vinculaciones son efectivas y prácticas. Entre nosotros una mascarada extraña. El pensamiento más divulgado que se extrajo de esa conferencia ha sido al parecer que es conveniente que los gobernantes se conozcan personalmente. Pero ni eso ha sido efectivo allí.

Volviendo a Galíndez, es posible advertir que muchos de los rasgos señalados por él como propios de la tiranía de Trujillo pueden proyectarse sobre varias democracias hispanoamericanas en donde encuentran su justo lugar, mientras no nos es posible hallarlas en las democracias europeas, digamos: el nepotismo, esa mácula vergonzante.

Desde los tiempos de Alfonso X, el Sabio, el terror fué señalado como el poderoso instrumento de las tiranías y dictaduras. Lo señalado por el sabio rey no ha perdido un ápice de su valor. Recientemente los libros de Thierry Maulnier y de Germán Arciniegas han caracterizado nuevamente este significativo rasgo.— *Cedomil Goic.*



“LA AVENTURA Y EL ORDEN”, por *Jorge Siles Salinas*. Santiago, 1956  
Ensayo

En Chile, conforme al verso de nuestro himno nacional que ofrece “el asilo contra la opresión”, hay en toda época una buena cuota de refugiados políticos. Por algo 16 de los 20 países latinoamericanos están regidos por dictaduras. Ahora forman mayoría los refugiados que provienen de Bolivia. Son personas que huyeron a raíz del vuelco en 180 grados por la política boliviana en 1952. Bolivia estuvo gobernada —¿gobernada?— durante más de un siglo por la derecha, que en los